

**Año 6 • no. 10, enero-junio de 2017**

Fecha de publicación: 29 de septiembre de 2017

doi: 10.22201/fe.24484962e.2017.v6n10.a5

## Los Ciclos económicos de Schumpeter

Joseph A. Schumpeter, *Ciclos económicos*, España, Prensas Universitarias de Zaragoza, (Colección Clásicos no. 5), 2002 [1939], 501 pp.

**Mauro Rodríguez García**

Facultad de Economía,  
Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM, México)

✉ Correspondencia: [kykloz@yahoo.com.mx](mailto:kykloz@yahoo.com.mx)

(Recibido: 25/11/2016; Aceptado para publicación: 27/01/2017)

**Cómo citar:** Rodríguez García, M. (2017). Los Ciclos económicos de Schumpeter. *Ciencia Económica*, 6(10), enero-junio, pp. 71-80. Disponible en: <<http://www.economia.unam.mx/cienciaeco>>.

*Ciclos económicos* de Joseph A. Schumpeter, publicado en 1939, es una obra que aborda el proceso signado por la recurrencia periódica de fases de expansión y contracción del conjunto de actividades que forman la economía de un país, fenómeno denominado ciclo económico, análisis que, en la obra en reseña, nos presenta el autor desde una triple vertiente: la de la teoría económica, la estadística y la histórica, todas ellas imprescindibles para la adecuada comprensión del proceso económico en ciernes.

El análisis teórico del ciclo económico que el autor despliega en los primeros cuatro capítulos de la obra, procede de la construcción del modelo explicativo del proceso oscilatorio y extiende reflexiones teóricas

con las cuales asocia el fenómeno del ciclo, propiamente dicho, con otras fluctuaciones que ocurren de manera concomitante. Aquel proceso constituye el foco de atención de la presente reseña.

Junto a lo anterior, antes de la exposición de su modelo de ciclo económico, Schumpeter despliega un amplio arsenal de conceptos, ejemplos y comparaciones, cuyo propósito es facilitar el acceso al lenguaje propio de la teoría que nos presenta, si bien nos priva con esas largas disquisiciones del modelo en sí mismo. Para evitar aquí ese retardo, plantaremos enseguida la explicación del modelo en sus términos más simples; tras hacer ese sucinto esquema, nos daremos a la tarea de sintetizar aquellos antecedentes para luego exponer una versión un poco más sofisticada de la teoría.

En la concepción schumpeteriana, el ciclo económico inicia como una perturbación del equilibrio general walrasiano en que sitúa al sistema económico, donde el prospecto y la puesta en marcha de una innovación, como actividad que despliega el empresario, genera un conjunto de reacciones en distintos mercados que, inicialmente, se manifiesta en un alza de precios en los mercados de dinero, de trabajo, de bienes de producción y de consumo, de manera tal que se crea un ambiente de expectativas de altos beneficios y donde, una vez que los innovadores colocan su producto en el mercado, la mayor productividad con que se creó la mercancía tiene como consecuencia el logro de un nivel de producto total superior al existente en la economía antes equilibrada.

Con la actividad arriba descrita inicia una fase de auge o prosperidad, la cual se alimenta con nuevas actividades de empresarios imitadores e inversionistas adicionales en los segmentos económicos directamente conectados con la actividad del primer empresario, proceso cuya retroalimentación tiene una considerable duración en el tiempo. El auge concluirá con la extinción del impulso que lo provocó, dando paso a una fase de recesión: tal impulso fue la actividad empresarial de innovación, concretada en una función de producción donde los costos medios a ella asociados son menores para todo nivel de producto respecto a las fábricas que no innovan. Sin embargo, conforme estas se incorporen al proceso innovador, los costos unitarios —menores— tenderán a equipararse en el nivel mínimo de sus funciones, nivel al cual se va ajustando —a la baja— el precio de la mercancía y anulándose con ello las ganancias. La recesión continuará hasta que el conjunto del sistema económico se asiente en una nueva situación de equilibrio.

Como puede advertirse en lo antes planteado, la teoría del ciclo económico de Schumpeter se inscribe en la tradición neoclásica del pensamiento económico, la que, desde luego, hace contraste con la línea

keynesiana de modelos del ciclo surgidos en el referido decenio de los treinta, a partir de la obra de Keynes y de Kalecki.

Vale apuntar que el modelo de ciclo económico contenido en la obra en reseña es la culminación de un trabajo que varios años antes el autor venía desplegando en otras obras, por un lado;<sup>1</sup> por otro, que constituye su aportación a la gama de teorías explicativas del fenómeno que vieron la luz en los años veinte y treinta del siglo anterior, de la pluma de hoy celebérrimos economistas.

Al iniciar la presentación de su modelo, nuestro autor hace explícita su filiación neoclásica, en tanto asume la validez de los supuestos y postulados básicos del sistema walrasiano de equilibrio general. Así pues, este modelo de ciclo constituye el intento teórico de la posibilidad de que las economías se comporten oscilatoriamente a partir del estado recogido en el concepto y la situación de equilibrio. El punto es relevante si lo situamos en contraste con el papel que desempeña la noción de equilibrio en la teoría neoclásica, de aquella época y en la actualidad: si la oscilación es la forma de comportamiento de la economía, entonces el equilibrio queda sólo como un raro momento en la trayectoria temporal de la misma e, incluso, es sólo una posibilidad teórica, ante lo cual puede cuestionarse la utilidad del sistema teórico que constituye hoy la ortodoxia, así fuera sólo parcialmente.

Para una adecuada aprehensión del esquema conceptual schumpeteriano del proceso cíclico, pongamos de relieve algunos conceptos y argumentos que nos ofrece en la obra en comento. Hagamos, asimismo, explícito que el equilibrio económico es el punto de arranque lógico para el análisis de aquella fluctuación, pues permite examinar la reacción del organismo económico ante cualquier nuevo acontecimiento. Este elemento causal de la alteración del equilibrio puede ser un choque externo (ajeno por ende al funcionamiento de la economía en cuestión), o un proceso de cambio creado por el propio sistema; la reacción consistirá en que éste abandonará el equilibrio —alejándose del mismo—, proceso en el que se genera una serie de acciones y reacciones entre las partes del organismo, cuyo encadenamiento impulsará en el tiempo al sistema hacia un nuevo estado de equilibrio. Por ende, este concepto es útil en tanto aluda a una fuerza que se constituye en tendencia de la economía hacia una nueva condición de flujo estacionario (concebido a la sazón no como puntos de equilibrio ideales): tras una perturbación o un cambio

**1** Vid., *i.a.*, “El análisis del cambio económico” y “La explicación de los ciclos económicos”, en J.A. Schumpeter, *Ensayos*, Barcelona, Oikos-tau (Libros de Economía Oikos no. 15), 1968; así como, del propio autor, *Teoría del desenvolvimiento económico*, México, Fondo de Cultura Económica, 5ª reimpresión de la 1ª edición, 1978.

interno, y la consecuente ruptura del equilibrio, las variables del sistema se reajustan y permiten vislumbrar el resultado del cambio en el sistema, sólo entonces puede percibirse el movimiento hacia un reequilibrio.

Asentado lo anterior como una fugaz visión del comportamiento fluctuante del sistema en aquel proceso conocido como ciclo económico, examinemos a éste con mayor detalle. Para empezar, observemos que Schumpeter se plantea modelar una economía que posea ciertas propiedades, a partir de las cuales formula lo que llama *la pregunta fundamental*: el funcionamiento del modelo, ¿generará auges o depresiones?, si es así, ¿en qué circunstancias?

Dado tal planteamiento, nuestro autor establece los supuestos del modelo: sea una economía en condiciones de flujo estacionario, pues a partir de su reproducción, a un nivel invariable, puede analizarse con claridad cómo cambia a partir de su propio funcionamiento. Se trata de un estado de equilibrio en condiciones de competencia perfecta, definido por la carencia de poder de mercado por cualquier agente, no hay colusión y hay movilidad perfecta de bienes y factores. Más en particular, tenemos una economía cerrada; población con tamaño y estructura invariables, organizada en familias y empresas para consumir, producir e intercambiar; sin cambio ambiental ni institucional; gustos y tecnología dados y acordes a los intereses de las empresas; no hay actividad empresarial; no hay ahorro. Por lo tanto, se trata de una economía donde los agentes que hacen y los que dirigen la producción realizan una labor rutinaria, que crea y repone mercancías cuando se requieren, generando en cada periodo los mismos bienes en cantidad y calidad (tanto de consumo como de producción) y que se intercambian a los mismos precios, que se financia con ingresos corrientes y donde los ingresos y salarios son constantes.

La combinación de factores productivos y la tecnología dada genera funciones de producción cuyos coeficientes son fijos en el escenario dado, pero que, sin embargo, son las variables endógenas del sistema, pues, en el ambiente que consideramos, sus cambios se manifestarán en modificaciones de los coeficientes: son variables endógenas porque se determinan por factores económicos. Los agentes correspondientes tienen libertad de elección entre combinaciones de factores que así delinean las funciones de producción, campo en el que el problema económico es de valores y costos. Por ende, la libertad de elección remite a la sustituibilidad de factores que da forma a funciones de producción continuas. Empero, dice Schumpeter, existe una multitud de casos donde los factores no son infinitamente divisibles, lo que hace que la producción responda “a saltos” ante la adición de una unidad de un factor cuya

disponibilidad y adición ocurre en unidades mínimas grandes, lo que se expresa en funciones de producción discontinuas. No es común que un neoclásico formule tal declaración.

En tal contexto, los precios fijos a que se intercambian los bienes son una situación que concierne al escenario dado, pues ellos son también variables del sistema, endógenos porque se determinan por factores económicos. No cambian en el proceso estacionario, pero lo harán cuando éste se perturbe.

Los precios y las cantidades de todos los bienes son interdependientes y determinados por los datos y las relaciones, de manera que forman un sistema que es lógicamente independiente, que es único, pues ningún otro conjunto de precios y cantidades es compatible con los datos y las relaciones. En ese sentido, los valores de esos precios y cantidades son *valores de equilibrio* correspondientes a un proceso estacionario, y al sistema formado por ellos se le denomina *estado de equilibrio*,<sup>2</sup> mismo que, siendo único y estable, corresponde al *equilibrio general walrasiano*, en el cual los agentes (cada familia y cada empresa) están en equilibrio. Ese es el concepto de equilibrio estrictamente correcto, dice Schumpeter.

Schumpeter se remite al equilibrio parcial o marshalliano como el ocuriente en una empresa o industria específicas cuando el precio y la cantidad adquieren su valor de equilibrio, aunque no exista equilibrio general. Su utilización para el análisis requiere el auxilio de un sistema de relaciones entre agregados económicos (*e.g.*, producto nacional, ingreso social, beneficios totales) y elementos (tipo de interés, nivel de precios, cantidad de dinero, etc.). En tal sistema, si sus valores no tienen tendencia al cambio como resultado de su interrelación, se le denomina *equilibrio agregativo*, cuyo uso es engañoso en el análisis macroeconómico, ya que parece mostrar elementos causantes de cambio, donde la perturbación parece originarse en los agregados.

La ecuación de cambios es una condición de equilibrio, misma que constituye el *ligamen monetario* del sistema, *i.e.*, es correcta en un estado de equilibrio. Ahora bien, cuando se satisfacen todas las condiciones y relaciones del sistema, se dice que éste está en *equilibrio perfecto*. De ahí que una situación donde no se satisfagan los ligámenes, pero que el sistema se ubique cerca y no tiende a alejarse del equilibrio perfecto, sea considerada como *equilibrio imperfecto*, donde la imperfección se refiere al uso de más factores, o al mantenimiento de stocks mayores o saldos mayores a los necesarios, *i.e.*, cuando no se asignan con eficiencia los

2 En el plano lógico, puede haber *equilibrio múltiple* si hay más de un conjunto de valores que satisfaga las condiciones.

recursos. Dice Schumpeter que el equilibrio marshalliano de largo plazo es análogo al equilibrio perfecto walrasiano si las condiciones del primero se cumplen para cada agente individual de la economía: los valores de esos elementos y condiciones conforman la *norma teórica* del sistema.

La demostración de la existencia de un único conjunto de valores de las variables no significa que los agentes lo logren o que tras una perturbación retornen al mismo: lo importante es la existencia o ausencia de una tendencia del sistema a moverse hacia ese estado de equilibrio, concepto, por tanto, útil para el análisis del ciclo económico.

En un escenario de la naturaleza planteada, ¿qué hace que se genere el desequilibrio? Desde luego, el abandono de un supuesto: cuando aparece el cambio técnico, *ergo*, al ocurrir una innovación.

A juicio de nuestro autor, fuerzas internas y externas pueden explicar el movimiento cíclico. Respecto de las últimas, nos dice que son tales porque actúan desde fuera del sistema económico, siendo grande su cantidad y variedad, de manera que puede plantearse que cada ciclo es causado por un factor externo distinto, situación en la cual no podría sistematizarse su causalidad. Empero, apunta enseguida, que esos factores expliquen un ciclo no implica que ellos sean el determinante o causa principal del fenómeno. Subraya, por otra parte, que los inventos o descubrimientos no son factores externos y que la historia económica es la colaboradora más importante en la comprensión del ciclo, más aún —dice— que la estadística y las teorías.

Sea que no actúan factores externos de cambio.

Como se apuntó arriba, la innovación como hecho económico es el rasgo peculiar de la teoría del ciclo económico que formula Schumpeter, en tanto constituye el factor que por sí mismo tiene la capacidad de iniciar y delinear ese fenómeno oscilatorio, amén de provocar el movimiento de diversas variables del sistema económico, cuya reacción precisamente da cuerpo a los movimientos que advertimos en el desempeño del proceso cíclico.

Los cambios en los métodos de oferta de mercancías han de sintetizarse en el concepto primigenio del ciclo económico, pues ellos se sintetizan precisamente en la innovación. En efecto, aquellos cambios son la incorporación de nuevas mercancías, cambios tecnológicos en la producción de mercancías existentes, apertura de nuevos mercados, hallazgo de nuevas fuentes de materias primas, así como formas nuevas de organismos económicos. Son esas las clases de innovación: se trata de cualquier forma de hacer las cosas de una manera diferente en el ámbito de la vida económica, *i.e.*, son combinaciones diferentes de factores productivos y, por tanto, nuevas funciones de producción. La innovación es el factor

interno más importante del cambio económico, uno de cuyos rasgos consiste en expresar una combinación de factores que genera mayor cantidad de un producto dado, respecto a las funciones de producción preexistentes. *Eo ipso*, supuestos precios factoriales invariables, cada unidad del producto cuesta menos producirlo de lo que costaba antes.

Los empresarios son los individuos que realizan las innovaciones; ésta es la función de ese agente económico (diferente al directivo de la empresa, al inventor y al accionista o capitalista). Sea ahora una economía perfectamente competitiva, donde un empresario innova: crea una mercancía de uso común a un costo unitario menor que las demás empresas de la industria, para lo cual compró equipo e insumos a precios iguales que sus competidores y vende el bien al mismo precio que estos últimos. *Ergo*, sus ingresos superarán sus costos y a su diferencia se le denomina *beneficio empresarial*, que es la prima por la innovación y que es de naturaleza temporal, pues desaparecerá en el proceso de competencia y adaptación subsecuente en la industria: las empresas viejas que puedan, adoptarán o adaptarán la innovación y, si todos o cuando todos operen a su costo unitario mínimo, aquel beneficio se anulará.

Al entrar propiamente en materia, ha de resaltarse un aspecto de mucho relieve en la elaboración de la teoría schumpeteriana: el movimiento cíclico de la economía es una característica inherente a la misma y es, al propio tiempo, la expresión del progreso económico del capitalismo.

En un ámbito donde las empresas utilizan el crédito disponible, los bienes de capital producidos y el empleo existente, ¿de dónde y cómo obtiene recursos el empresario innovador? Sea que éste requiere de ellos para poner en marcha su proyecto de innovación, consistente en producir un bien de consumo. La teoría que presentamos indica que nuestro agente ofrecerá mayores precios por los recursos que requiere para hacerse de ellos. En primer término, estará dispuesto a pagar un tipo de interés mayor por el crédito que demanda, pues en tanto su proyecto generará un producto de manera más eficiente que las empresas existentes, el mayor costo por el crédito será absorbido por un costo unitario menor. En segundo término, un proceso análogo ocurrirá con su demanda de bienes de capital (bienes de producción, les denomina Schumpeter) y de mano de obra: los antes equilibrados mercados de dinero, de bienes y de trabajo, serán perturbados por un incremento en su respectivo precio. Considerando el plano temporal en que ocurre este proceso, los mercados se han desequilibrado y la producción de bienes de consumo y el producto total han caído, antes de que la mercancía de la empresa innovadora llegue al mercado. Previo a esto último, también tenemos que aumentaron los costos de producción para todas las em-

presas, a resultas del mayor tipo salarial y los precios acrecentados de los bienes de capital. Asimismo, un resultado adicional es un aumento del ingreso nominal debido a los mayores salarios, con una caída del ingreso real, pues también habrá caído la oferta de bienes de consumo, ya que parte de las empresas que producen estos últimos disponen de menos recursos para generarlos, por la retirada de crédito que hizo la empresa innovadora. La inflación se ha generalizado en el sistema; esto mejora las expectativas de beneficios.

Consideremos ahora la situación una vez que la mercancía del innovador arriba al mercado y se vende. La mera manifestación del hecho significa el acrecentamiento tanto de la oferta de bienes de consumo resultante de la producción del innovador como del ingreso del mismo, quien, además, obtiene beneficios positivos como consecuencia de producir con menores costos unitarios que sus rivales, por una parte, y, por otra, por los mayores precios de esas mercancías. Se acrecientan entonces las ganancias esperadas. Esto último hace que surjan empresarios imitadores de la innovación. Cuando ellos, a su vez, llevan sus productos al mercado expanden la producción sectorial, con lo que el producto total actual superará su nivel del periodo anterior, manteniéndose y mejorando las expectativas de beneficios, en tanto se verificaron las expectativas pasadas, pues los imitadores producen a costos medios menores que las empresas reticentes al cambio. La fuerza expansiva del auge que vive el sistema económico induce la aparición de más imitadores, así como el surgimiento de innovaciones o adaptaciones en industrias adyacentes; la retroalimentación insumo-producto, incluidas ahí industrias ajenas a la innovación, incorporándose al proceso acumulativo que se verifica en el sistema, expande el auge. Por lo tanto, se verifica en el sistema, *pari passu*, mejoras de productividad y de la oferta total, así como expectativas de que la producción total futura superará a la producción actual. Por otra parte, de manera análoga que al inicio de esta fase de prosperidad, el proceso expande la oferta de dinero debido al mayor poder de compra de asalariados y la consecuente absorción de volúmenes mayores de bienes de consumo.

Bajo la dinámica anterior, el auge concluye cuando no descienden más los costos medios, *i.e.*, las empresas han innovado, otras se reestructuraron y se fusionaron, o fueron absorbidas, y otras más salieron de la industria. Con mayor productividad la oferta se ha acrecentado a resultas de la mayor competencia a costos iguales o análogos, los precios frenan su proceso de dispersión, pues los márgenes de ganancia se vienen constriñendo, hasta que los costos unitarios equivalen al precio y, por ende, desaparecen los beneficios: el impulso innovador se ha



extinguido. Por la fuerza de la inercia o porque los mercados no revelan la información pertinente, algunos precios caen incluso por debajo de los costos unitarios, de manera que los beneficios cesan y hasta pueden hacerse negativos, por lo que desaparecen las expectativas de ganancias favorables. La producción total, asimismo, deja de crecer e, inclusive, pudo haber caído: el auge ha terminado<sup>3</sup> y ha iniciado la recesión.

La economía se alejó de una situación de equilibrio conforme se desplegaron los acontecimientos descritos *supra*. Se aprecia en lo anterior que la referida extinción del proceso innovador cobra forma en una tendencia a una nueva situación de equilibrio, en tanto se reacondicionan los costos de tal manera que configuran una nueva estructura, y que esta se torna estable; de manera concomitante se han formado, también, nuevas funciones de producción; a la estabilidad tienden los precios y, por otro lado, se arriba a la extinción de la ganancia empresarial (que no el ingreso del productor). En ausencia de nuevos impulsos innovadores, se configura así un nuevo estado de equilibrio —desde luego, distinto al que fue el punto de arranque del proceso cíclico—, en un contexto donde el *progreso*<sup>4</sup> que se ha presentado en el sistema (a partir de la innovación y sus efectos, y en particular de las mejoras de eficiencia que supone) arroja un nivel de producto superior en el nuevo equilibrio respecto al inicial.

Prosperidad y recesión son las fases de un ciclo económico. Sin embargo, si la fuerza con que se reacomodan precios, escalas de producción y costos unitarios (a raíz de la progresiva extinción de la ganancia empresarial y del proceso de liquidación de empresas, inventarios y valores) es tal que ese reacomodo no puede detenerse en aquellos niveles que conforman el nuevo estado de equilibrio, entonces desembocará en una *depresión*. Ésta, por tanto, implica una profundización del proceso de liquidación de activos, inventarios y valores, el cual, al concluir, dará paso —ahora— a una cuarta fase del ciclo: la *recuperación* —como precedente de la prosperidad— y que consiste en el reacomodo del sistema a un nuevo estado de equilibrio, el cual será distinto al que se habría arribado si la depresión no hubiese ocurrido.

Queda así descrito el proceso cíclico que Schumpeter nos ofrece en su libro *Ciclos Económicos*, aquí en comentario. La obra ofrece, como comen-

3 Desde luego, como reporta la empiria por todos lados, el modelo no puede precisar la duración o longitud de la prosperidad —como tampoco de la recesión—, pues ello depende del carácter específico de la innovación, de la estructura del sistema económico donde aquella se presenta, así como al tipo de instituciones (léase, relaciones sociales) prevalecientes en el contexto.

4 Fenómeno este que no equivale a *bienestar*, como comúnmente se asocia.

tarios colaterales y de manera más aguda al concluir esta exposición, el levantamiento del supuesto de competencia perfecta, por una parte. Por otra, nuestro autor dirige su atención a reflexionar sobre la conjunción del modelo de ciclo económico aquí reseñado, con las fluctuaciones conocidas como ciclo Kitchin y ciclo Kondrátiev. No fue pretensión de la presente reseña abordar estas últimas oscilaciones.

El conocimiento y la enseñanza de la macroeconomía pueden resultar muy beneficiados si, en los temarios de la materia, se incorpora la explicación del funcionamiento de las economías en periodos de mediano plazo, como lo es aquel en el que ocurren los ciclos económicos en toda economía de mercado. Variadas son las teorías que pueden nutrir un programa tal; la de Schumpeter debería ser parte de esa lista.